

Bx2158.

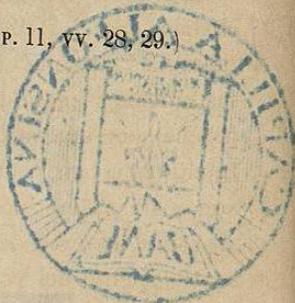
M37

1871

*Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviare.*

*Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.*

(S. MATEO, CAP. 11, vv. 28, 29.)



WALVERDE Y LETEX  
LONDON EMERALD

## PRÓLOGO.

*Con + charitatis vult — el largo del...*

Nunca se ha hecho mas necesario llamar á los hombres á la contemplacion de las cosas celestiales que en esta época, en la cual la materia parece que intenta absorberse las ideas espirituales, que elevan el alma sobre lo visible. Váse haciendo la necesidad tanto mas urgente, cuanto mayores son los progresos humanos en el dominio de la misma materia; porque, por una parte, los grandes adelantos de la inteligencia, en poner en comunicacion rápida y aun instantánea unos pueblos con otros, vienen á ser causa ocasional de que se vaya desterrando insensiblemente del pueblo cristiano, en general, el espíritu de recogimiento interior, y acostumbándose aquel á vivir en movimiento continuo, en el cual no se hallan sino objetos disipadores. Y aun sucede á menudo, por desgracia, que muchos infelices salen de sus casas creyentes sencillos, y por haber tropezado en un vehículo con un apóstol del error, vuelven á su hogar con la duda y la incerti-

011723

dumbre, y con el germen de la incredulidad: y por otra, esa manía de leer sin discernimiento tantos libros de novelas, ficciones, encuentros y hazañas llenas de donaires y de frases agudas, picantes y equívocas, va habituando también á los hombres á ideas mundanas, ligeras, alegres, novelescas y sensuales, y desterrando de ellos la meditacion de las verdades eternas, que concentran al hombre en sí mismo, lo elevan á Dios y lo hacen dulce y suave sin afectacion, alegre sin disipacion, y sábio y filósofo con fe y piedad.

Muchas veces, hallándonos entregado á la consideracion del triste estado del mundo, nos hemos preguntado si la disipacion irá subiendo, si el cáncer de la sensualidad irá cundiendo, si los perversos continuarán pervirtiendo, y si levantarán todavía mas el grito, para ahogar la voz suave y amorosa de la religion santa: y adorando los secretos de la Providencia divina, nos hemos llenado de dolor amargo, viendo que el movimiento de la humanidad crece: que de las prensas sale cada dia un verdadero rio de aguas, como las que el dragon vomitó contra la Hija del Cielo <sup>1</sup>: que los adelantos en la sujecion de la materia á la inteligencia, que son por naturaleza buenos y lícitos, y constituyen la prueba mas convincente de la espiritualidad del alma y de

<sup>1</sup> Apoc. cap. 12, v. 15.

su inmortalidad, la hacen á ella misma cada dia mas sensual y mas esclava de la misma materia; y que la soberbia de los malos que aborrecen á Dios, va aumentándose <sup>1</sup>, siendo la osadía de los escritores incrédulos cada dia mayor.

Sin embargo, siempre hemos creído que en la misericordia y sabiduría de Dios hay remedio para todo, y sabemos cierta é infaliblemente, que la bondad divina es inagotable para recibir á los pecadores, mientras están en este mundo. Pero, acordándonos de aquellas voces amorosas, con que Dios llama á los prevaricadores á la consideracion de sus pecados, y á la contemplacion de las piedades del cielo, <sup>2</sup> y teniendo presente lo que el mismo Jesucristo reveló á su sierva la Beata María Margarita de Alacoque, hemos querido hacer por nuestra parte un pequeño esfuerzo para contribuir con nuestras débiles fuerzas, sostenidas por la gracia celestial, á impedir que el mal cunda, levantando delante de él un valladar. Y es este, el proponer á las almas la contemplacion continua de las virtudes del SACRADO CORAZON DE JESUS, el profesarle una devocion tierna, y ofrecerle obsequios continuos: porque, segun refiere la sobredicha Beata María Margarita, el Señor la manifestó un dia que, deseando que los hombres lo amasen perfectamente, les iba á descubrir su Co-

<sup>1</sup> Psal. 73, v. 23.

<sup>2</sup> Isai. cap. 46, v. 8.

razon, y darles en estos últimos tiempos este remedio como el postrer esfuerzo de su amor <sup>1</sup>.

*Corazon amable*  
 Nuestro primer objeto, despues de la gloria de Dios, es presentar este Corazon á las almas amantes de Jesus, como el centro de todos sus deseos, el principio de todas sus delicias y el modelo de todas sus acciones. Creemos que cada una encontrará en este Corazon su felicidad; porque tiene aquel tantos atractivos, que, con solo nombrarlo, se ponen en movimiento las fibras mas sensibles y delicadas del alma fiel; y siente ésta en sí misma una suavidad y dulzura, mayor que la que produce el oír en el silencio nocturno las melodías de un arpa, tocada suavemente por manos hábiles. ¿Quién oirá nombrar á este Corazon divino, sin acordarse de que es el volcan de amor, donde existe aquella caridad infinita que nos ha salvado de la muerte, librado del infierno, perdonado los pecados, y dado la gloria de ser hijos de Dios? En ese Corazon está de asiento aquel amor, que movió á Jesucristo á padecer tantos tormentos, á sufrir tantos dolores por nosotros, á dar su vida en la Cruz, y sobre todo, á quedarse con nosotros en la Eucaristía hasta el fin del mundo.

*Estúdielo padeció*  
 Estúdienlo, examínenlo é invéstiguenlo las almas humildes, y verán que fué siempre una víctima de amor; porque es verdad que los tormentos

<sup>1</sup> Vida de la Bta.

y suplicios que sufrió Jesucristo en su pasion, no duraron mas que un dia; mas su Corazon sagrado no dió el primer latido sin que suspirase por aquel momento, en que se habia de ver tan combatido y atribulado, que pudiese decir con un Profeta que *lo tenia trastornado dentro de sí mismo* <sup>1</sup>. Así es que este Corazon sagrado estuvo viviendo siempre entre espinas, clavos, azotes, denuestos y cruz; porque el deseo mas vehemente que tenia, era ver cumplido este dia de su martirio por nuestro amor <sup>2</sup>. Y que esto fuese así, nos lo demostró á las claras, pocos momentos antes de que se abriese el teatro sangriento de sus suplicios; pues, solo de ver que iba á dar su vida inútilmente por muchos hombres, y que serian innumerables los que se condenarian por haber despreciado su amor infinito, fueron tan apremiantes los dolores de su Corazon, que se vió este como en una prensa <sup>3</sup>, y le hizo sudar sangre por todo su cuerpo hasta regar la tierra <sup>4</sup>. Amor como este no se ha dado, ni puede darse; ni tampoco hubo jamás angustias mas crueles, pues el Profeta que las vió, no supo describirlas sino diciendo que su corazon se habia derretido en el pecho, como la cera en el fuego <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Jeremías, Lamentac. capítulo 1, v. 20.

<sup>2</sup> Luc. cap. 12, v. 50.

<sup>3</sup> Div. Aug. Mann. cap. 27.

<sup>4</sup> Luc. cap. 22, v. 24.

<sup>5</sup> Ps. cap. 21, v. 15.

Además de este amor divino, que el alma fiel y humilde descubre en el CORAZON DE JESUS, verá en él el modelo de todas las virtudes, de las cuales nos dió tan admirables ejemplos. Allí tiene su asiento aquella humildad infinita, que fué el ejercicio habitual de Jesucristo, desde el momento de la Encarnacion hasta que espiró en la Cruz; pues *se hizo obediente hasta la muerte* <sup>1</sup>. Allí vive aquella mansedumbre, que resplandeció en todas las acciones del Cordero de Dios, el cual enmudeció cuando era llevado al suplicio <sup>2</sup>, y se entregaba á aquel que lo juzgaba injustamente <sup>3</sup>. Allí se ve la abnegacion del Rey del cielo, que no vino á hacer su voluntad, sino la de su Padre <sup>4</sup>: allí la modestia con que el Señor del mundo huyó de los honores que eran suyos, y los hombres querian darle <sup>5</sup>: allí aquella pobreza voluntaria, que el Criador del cielo y de la tierra abrazó con tanto rigor, que tenia menos que sus criaturas para pasar esta vida mortal <sup>6</sup>: allí por fin, aquel deseo vehemente de buscar en todo la gloria de su Padre <sup>7</sup>, y aquel ardor inextinguible, en que se abrasaba, de la salvacion de todos los hombres.

<sup>1</sup> Philip. cap. 2, v. 8.

<sup>5</sup> S. Petr. cap. 2, v. 23.

<sup>3</sup> Joan. cap. 6, v. 15.

<sup>7</sup> Joan. cap. 8, v. 50.

<sup>2</sup> Isai. cap. 53, v. 7.

<sup>4</sup> Joan. cap. 6, v. 38.

<sup>6</sup> Matth. cap. 8, v. 20.

Tambien convidamos á los mismos hombres dissipados, y entregados á las cosas y negocios del mundo, á que echen una mirada á este Corazon amabilísimo, y consideren que precisamente á ellos es á quienes llama Jesus con voces suavísimas, cuando dice: *Venid á mí todos los que os hallais cargados y trabajados, y yo os aliviare: llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas* <sup>1</sup>. Porque ninguno, mejor que ellos mismos, sabe que no son felices en la vida licenciosa; que un momento de placer sensual les acarrea remordimientos desgarradores: que cuanto con mas empeño buscan la dicha en el humo de las vanidades, mas velozmente huye esta delante de ellos; y que cuanto mas se bajan ellos para servir al mundo, va este haciéndose mas déspota y mas tirano.

Si alguna vez cayere en sus manos este libro, les suplicamos que no los retraiga de su lectura lo imperito de las sentencias y lo sencillo del lenguaje, ni busquen las bellezas del estilo elegante y florido, ni el ornamento de la dialéctica circunscrita á todas sus reglas, sino el estilo sencillo del tierno amor de Jesucristo. Porque ellos y todos deben estar persuadidos de que aquella contricion, que parte los cora-

<sup>1</sup> Matth. cap. 11, v. 28, 29.

zones de dolor, y convierte los ojos en fuentes de lágrimas para llorar las culpas, y hace que el hombre se vuelva á Dios, de quien vivia separado por el pecado, se suele tener mas fácilmente leyendo en un libro que trate sencillamente del amor de Jesucristo, que recorriendo tratados de discusion elocuente y de estilo florido: y en todo caso les diremos, que toda gracia sale del CORAZON DE JESUS; y si la quieren tener para empezar, para continuar, y para perseverar, solo en él la han de encontrar igualmente los pecadores que los justos.

Ofrecemos por tanto á todos este corto trabajo, que hemos emprendido con el fin indicado: no nos hemos contentado con dedicar un mes y tres dias al SAGRADO CORAZON DE JESUS, sino que hemos añadido un tríduo, en el cual hemos adoptado por punto de consideracion los tres momentos de la vida de Jesucristo, en que mas resplandecen su humildad, su caridad infinita y el deseo ardiente de la salvacion de los hombres, los cuales son el de su Encarnacion, el de la Institucion de la Eucaristia, y el de la Resurreccion. Hemos señalado el viernes, sábado y domingo de la primera semana de cada mes para hacerlo, y además hemos añadido al fin una Corona en honor del mismo Corazon Sagrado, que puede hacerse cada viernes de la semana, para que de esta manera, sea todo el año consagrado á adorar, honrar y reverenciar al Corazon

amantísimo del Hijo de Dios, *que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre* <sup>1</sup>.

Quiera el cielo bendecir la intencion con que hemos emprendido esta tarea, insignificadamente si se considera bajo el aspecto literario, pero muy predilecta para nuestro corazon, porque trata del amor inefable que Jesucristo nos tiene. Así lo esperamos de la bondad divina; pues estamos firmemente persuadidos de que, *ni el que planta es algo, ni el que riega tampoco; sino Dios, que da el incremento* <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Apoc. cap. 1, v. 5.

<sup>2</sup> Corint. cap. 3, v. 7.